

Encuentro Gnóstico Contemplativo Nov 2025

¿Podemos realmente cambiar?

Hemos estado vagando durante eones, encarnación tras encarnación, pasando por las mismas experiencias cientos de veces en este mundo de la rueda de molino, de la repetición eterna, del eterno surgir, brillar y desvanecerse. Hemos estado buscando durante eones con nuestros deseos inquietos, nuestras luchas apasionadas y nuestros vanos intentos de escapar del sufrimiento. Durante eones hemos estado sufriendo la angustia del karma, la carga de la culpa que hemos creado y que nos infligimos a nosotros mismos con nuestra oscura forma de vida. Durante eones hemos estado soportando el sufrimiento de la ignorancia, el sufrimiento de la separación, el miedo a causa de nuestra angustia vital, los horrores del odio, la lucha y el crimen, fruto de nuestra pasión por la autoconservación y de nuestro egoísmo, nuestra miseria interior y nuestras ilusiones.

Entonces, por fin... por fin... la llamada liberadora: «Despierta, oh durmiente, levántate de entre los muertos y Cristo brillará sobre ti» se hace realidad para nosotros...”

Ahora es evidente: ¡seguir un camino espiritual es la tarea fundamental de la humanidad!

Existe un camino de liberación, que es el camino de la liberación del sufrimiento, la tristeza y la oscuridad. Es el camino del retorno a la armonía eterna, el camino de

volver a ser uno con el poder radiante universal de la fuente eterna de todas las cosas, una unión renovada con la fuente universal de la vida.

Por medio de nuestra propia observación, no sabemos ni tenemos conocimiento de primera mano del verdadero propósito de nuestra vida, ni a qué propósito estamos llamados e impulsados. Hoy en día, se ha vuelto muy difícil para los seres humanos darse cuenta de su verdadero objetivo en la vida. Todo lo que somos y hacemos es el resultado de las especulaciones de nuestra propia conciencia ignorante y oscura.

Las personas que nos rodean están buscando algo. Todos perseguimos cosas diferentes: ganar más dinero, encontrar un trabajo mejor, buscamos la libertad y la perfección, algunas personas se esfuerzan por construir un mundo mejor a nuestro alrededor. Pero este deseo de encontrar ese «algo» y experimentar una «realización» verdadera son dos cosas diferentes, y a menudo sucede que cuando obtenemos lo que creemos estar buscando, no sentimos esa satisfacción duradera. Eso no nos hace más felices. Todos queremos ser algo más de lo que somos hoy. Y cuando alcanzamos ese «algo más», queremos aún más. Siempre queremos expandirnos, siempre queremos más...

Pero... hay una manera, un método, de eliminar toda la oscuridad y la confusión que se interpone entre nosotros y nuestra nueva realidad. Las palabras «ha llegado la hora» no significan la hora del camino de la tortura, la hora del comienzo del sufrimiento, sino la hora de comenzar el camino de la Rosa y la Cruz.

Por eso, la línea de la vida, que nosotros mismos trazamos, es continuamente cruzada y rota por la corriente de poder de Dios, que gobierna el plan divino y aparta todo lo que inhibe este cumplimiento. Por eso solo hay un camino hacia la libertad. Es el

camino del retorno a la obediencia cósmica, el camino del retorno a la armonía con el Logos.

Sin embargo, los recientes avances en ciencia y tecnología no han contribuido mucho a mejorar nuestra calidad de vida, no han sido capaces de liberarnos de la angustia ni de acercarnos a la alegría y la felicidad duraderas. De hecho, en muchos casos, esta expansión de la sociedad moderna está trayendo consigo una nueva serie de dificultades a las que no nos enfrentábamos en el pasado. Nuestro enfoque y atención, nuestra adaptación a los acontecimientos externos, las últimas noticias, los escándalos o los avances tecnológicos, nos dejan poco o ningún tiempo para dirigir nuestra atención hacia la exploración de nosotros mismos y el significado de nuestra vida.

Si miramos a nuestro alrededor, vemos cómo las personas intentan constantemente satisfacer este deseo primordial de plenitud y perfección, pero... nunca lo consiguen del todo. Todos estos esfuerzos son nuestros propios intentos por llenar el vacío que hay dentro de nosotros, el vacío que llamamos «pre-recuerdo», es la búsqueda de un estado del ser perdido hace mucho tiempo. Se trata de la conciencia de que la perfección existe, es una fuerza motivadora, por lo que estamos en constante búsqueda de la vida perfecta.

Por lo tanto, resulta evidente que todas las mejoras externas no son suficientes para traernos la felicidad y la paz que todos deseamos. Para poder lograrlo, es crucial la transformación interna a través del desarrollo espiritual, y para que esta transformación se produzca, necesitamos seguir un camino espiritual.

A la entrada del camino espiritual de la liberación y sobre las puertas de este camino, sobre las puertas de este estrecho camino hacia la vida, están las palabras: «¡Hombre,

conócete a ti mismo!». Estas palabras clásicas se han pronunciado a lo largo de los siglos al ser humano que buscaba la liberación del reino de la oscuridad, el sufrimiento y la muerte, que en nuestro profundo malentendido llamamos nuestro mundo.

«¡Hombre, conócete a ti mismo!» es el primer requisito para la persona que está dando sus primeros pasos en un camino espiritual. Todos necesitamos tomar el autoconocimiento como nuestra guía ahora que nos estamos volviendo más conscientes de nuestra ignorancia y de la imposibilidad de alcanzar la perfección en este mundo. La verdadera comprensión de nuestro propio estado de ser nos hace ver que el único paso posible para nosotros es un cambio total, una inversión interior completa, una transformación de todo nuestro enfoque de la vida y de todo nuestro estado interior.

Este camino interior de cambio, que puede ocurrir una vez que nos damos cuenta de que tenemos un núcleo de la fuerza kundalini en nuestro corazón, tal vez se explique mejor con una cita de Rumi: «Ayer era inteligente, así que quería cambiar el mundo. Hoy soy sabio, así que me estoy cambiando a mí mismo».

Es cierto: debe tener lugar en nosotros un tremendo proceso de cambio. Implica el nacimiento de un nuevo ser humano, un proceso de renacimiento. A este proceso lo llamamos Transfiguración o cambio de la personalidad, y el Lenguaje Sagrado se refiere a él como «el renacimiento del agua y el espíritu». El agua, «el agua viva», es la materia primordial, la sustancia divina original, a partir de la cual se construyó el Reino de Dios y a partir de la cual también debe construirse el cuerpo, necesario para el retorno.

La filosofía transfigurista es una filosofía universal, que ha acompañado al hombre caído en su camino de vida desde los albores de la humanidad dialéctica, y no está sujeta a ningún cambio en absoluto. La filosofía transfigurista es el toque divino que se ofrece a todos, y que está incesante y directamente activo en la búsqueda y la conservación de lo que se perdió.

Cada vez más personas descubren ahora que no solo necesitan su cabeza, sino también la inteligencia de su corazón para funcionar correctamente en el mundo actual y cambiante. Descubren que su mente necesita la calidez de su corazón para alcanzar la comprensión de todas las cosas esenciales de la vida. El tiempo en el que vivimos exige un corazón abierto, porque la Luz que nos rodea omnipresente solo puede acercarse a nosotros y forjar un vínculo con nosotros en el momento en que nuestro corazón está abierto.

Porque no podemos, por nuestras propias fuerzas, construir ese nuevo cuerpo. Debemos construirlo con el poder del Espíritu, el Espíritu de Dios, que se manifiesta en la chispa espiritual de nuestro corazón, ya que ese es el único contacto con nuestro estado original de ser. Esto significa que el Espíritu de Dios debe manifestarse de nuevo en nosotros, en nuestra forma humana divina e inmortal.

Y, en consecuencia, eso significa un cambio en nuestra personalidad: nuestro viejo cuerpo debe morir, el nuevo debe nacer. Este es el renacimiento del agua y del espíritu, esta es la esencia de la transfiguración, el espíritu de Dios manifestándose de nuevo en Su creación, el verdadero ser humano original, perfecto como Él es perfecto, y creado a Su imagen y semejanza.

Este proceso dentro de nosotros, este desarrollo hacia la «nueva vida», se lleva a cabo de la siguiente manera: nuestro ser «yo», nuestro yo, esa esencia oscura del alma en nosotros, nuestra conciencia según esta naturaleza, tendrá que descender de su trono. Tendrá que ceder ante una nueva conciencia, una nueva conciencia universal, una conciencia cósmica. Nuestro «yo», al que, en nuestro miserable estado, adoramos, honramos y servimos como a un rey, nuestro «yo», que en realidad no es una conciencia en absoluto, sino solo un instinto de autoconservación, desarrollado y agudizado por la lucha por la vida, este «yo» que es el creador de nuestras ilusiones y el mantenedor de nuestro sufrimiento y, por lo tanto, nuestro mayor enemigo, ese «yo» debe dar paso a Aquel que fue, que es y que vendrá: nuestra verdadera personalidad.

Entonces, usted se preguntará: ¿podemos realmente cambiar?

¡Sí, más que nunca! Podemos, porque el Sol Espiritual está saliendo y aumentando irresistiblemente su fuerza día a día. Es la nueva era, la Era de Acuario, a la que la humanidad está invitada a entrar.

¡Debemos cambiar! No psicológicamente, no mediante la meditación, no se necesitan ejercicios, gurús ni maestros. Ahora es entre nosotros y la Gnosis. Podemos superarnos a nosotros mismos para convertirnos en nosotros mismos.

El discípulo en el camino espiritual debe estar siempre abierto al cambio. Debe ser independiente, para que hora tras hora sea capaz de comprender el lenguaje divino.

Y tal vez no podamos cambiar el primer paso, pero podemos tomar el control del siguiente. Tal vez no podamos volver atrás y cambiar el comienzo, pero podemos

empezar donde estamos y cambiar el final. ¡Nuestro viaje está definido por lo que elegimos hacer AHORA!

Este cambio de personalidad es un proceso grandioso y glorioso. Un proceso en el que el yo, el hombre viejo, disminuye continuamente, mientras que el hombre nuevo, el Hijo de Dios, aumenta continuamente, como lo atestigua la declaración de Juan: «Yo debo disminuir, pero Él debe aumentar». Es un proceso en el que nuestro «yo» se retira voluntariamente para dar paso y allanar el camino al poder de Cristo.

En ese momento, el camino de la alegría abre la puerta al infinito. Tu vida no mejora por casualidad, ¡mejora por el cambio! Por eso, todos los que se acercan a la Luz deben cambiar no solo su forma de enfocar la vida, sino también su forma de percibirla.

Te invitamos, en esta era de Acuario, a ser el cambio que anhelamos.